

EL IMPACTO TERRITORIAL DEL PROCESO DE TERCIARIZACIÓN INDUSTRIAL

POR

SIMÓN SÁNCHEZ MORAL

Introducción

Un número importante de trabajos se han acercado durante los últimos años a la cuestión de la terciarización de la economía española y, en concreto, al crecimiento de aquellas tareas de servicios que, convertidas más tarde en inputs para la fabricación, se integran en los procesos productivos. En la mayor parte de los casos, hablamos de estudios que con origen en la disciplina económica ponen de manifiesto la superación del esquema tripartito de las actividades económicas formulado por Fisher y Clark, frente al que contraponen enfoques que tratan de cuantificar las relaciones industria/servicios.

Sin poner en duda la utilidad de los análisis sectoriales, muchos de ellos fundamentados en el estudio de tablas input output, que deben servirnos como punto de partida para el estudio de un «continuum» que es real a tenor de sus resultados, desde la Geografía Económica se aboga por la necesidad de incorporar los problemas de los impactos territoriales del proceso de terciarización. Esta idea, que

Simón Sánchez Moral. Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Universidad Autónoma Madrid. 28040-Madrid.

Estudios Geográficos
Tomo LVII, n.º 227, abril-junio 1997

subyace tanto en este artículo como en la investigación que lo enmarca, no debe interpretarse exclusivamente como el deseo de sumar al debate las inquietudes que nos son habitualmente atribuidas como geógrafos, también esperamos demostrar la validez del estudio del «continuum» a través del territorio, en términos de su desigual respuesta ante el proceso de terciarización o la consolidación de centros y periferias, en la medida en que con ello se abren importantes interrogantes que nosotros interpretamos como la revitalización de viejos debates aún sin cerrar (descentralización y posibilidades de la industrialización periférica...), así como de otros nuevos (desindustrialización frente a recualificación de la industria urbana...).

Junto con este argumento teórico, en la investigación se recogen propuestas para la resolución de algunos problemas de orden estadístico que de manera casi obligada ocupan las primeras reflexiones de la mayor parte de los estudios sobre los servicios, y que, en nuestro caso, serán presentados a lo largo de la exposición de los contenidos.

Significado de la terciarización

El proceso de trasvase sectorial, en términos de empleo, o la variación en la jerarquía según aportación al P.I.B., a favor de los servicios es más que evidente y ello, en gran medida favorecido por la ya citada visión clásica del modelo sectorial, que explicaría como a medida que crece la economía se produce el trasvase de empleo desde el sector primario al secundario y desde éste a los servicios, ha dado pie a la formulación de teorías en las que se defiende la consolidación de una sociedad «post-industrial» (Bell, 1973), cuya caracterización ha sido motivo de una extensísima bibliografía desde entonces.

Frente a esto, las tesis «neointerindustriales», mucho más sensibles a las crecientes relaciones industria/servicios, ofrecen interpretaciones alternativas basadas en el estudio desagregado de las ramas de actividad, el cual evidencia como el aumento del empleo total en servicios se debe fundamentalmente a su progresiva integración en la producción de bienes (Momigliano y Siniscalco, 1980).

Bajo este último punto de vista, podemos pensar que la actual crisis, entendida ésta como el tránsito hacia un nuevo modelo de acumulación, se transmite a través de los lazos estructurales afectando así al conjunto del sistema productivo. Aunque de manera más o menos generalizada solemos asociar el término reestructuración económica con crisis, y en concreto con crisis industrial, lo cierto es que también las actividades de servicios han tenido que hacer frente a las nuevas condiciones técnicoproductivas y, al igual que la industria, el terciario se enfrenta ante una serie de cambios valorables en términos de nuevas oportunidades/problemas, tanto si hablamos de sectores como de regiones.

En este sentido, el estudio del terciario industrial no puede ser más apropiado en relación con este marco teórico esbozado; en primer lugar, con ello podemos verificar la validez de la propuesta teórica que sostiene la creciente interacción producción/servicios dentro del sistema productivo, entendido éste como un todo integrado por cuatro funciones básicas: producción, distribución, circulación y regulación. (Bailly; Maillat, 1988). Además, porque desde el punto de vista del impacto de la reestructuración, debemos profundizar en el análisis del que puede llegar a ser sector motriz dentro de este nuevo marco, como demuestra la presencia notable y creciente en las distintas economías estudiadas, de los servicios a la producción o las empresas (Del Río, 1992). Asimismo, en directa relación con esto último, la cuestión de su localización es un magnífico ejemplo de las incertidumbres que plantea la reorganización del territorio desencadenada por el proceso de terciarización en general.

Centrándonos en el objeto de este artículo, esto es, el estudio del terciario industrial, un primer nivel básico de diferenciación propuesto es el que hace referencia al aumento de los servicios externos a la empresa (trasvase intersectorial) y al crecimiento de los servicios internos (terciarización industrial).

El trasvase intersectorial, prueba definitiva de quienes sostienen la desindustrialización, es hoy reinterpretado ya que una parte importante de él se debe al proceso de externalización llevado a cabo por las empresas con determinados servicios, respondiendo a una estrategia descentralizadora, de «imposibilidad extractiva» (Celada, 1995) o de «cosecha» (Stohr, 1988), que tiene como objetivo la reducción de costes; de manera general, hacemos referencia al abando-

CUADRO I
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN SERVICIOS ENTRE 1980 Y 1990

Secciones de la NACE rev. 1	Evolución (%)
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor	22,17
Hostelería	23,55
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	36,47
Intermediación financiera	13,06
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	143,01
Administración Pública, Defensa y S. S. obligatoria	59,13
Educación	44,41
Actividades sanitarias y veterinarias; Asistencia Social	58,57
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la Comunidad; servicios personales	38,33

FUENTE: INE. Censo de Locales 1980 y 1990.

no de tareas cuya realización en un tiempo determinado, hace innecesario el tener en plantilla a los trabajadores que las desempeñan. Igualmente, otras de difícil mecanización y cuya salida aumenta la productividad media de la empresa, o aquellas en las que la subcontratación puede traducirse en un trabajo de calidad que aun hecho por especialistas, resulte más barato para la empresa.

Sin olvidar que los servicios a la producción constituyen un conjunto heterogéneo diferenciable en cuanto a su nivel de especialización y la cualificación del personal que emplean, y que su externalización aparece condicionada tanto por este factor como por el tamaño de la empresa (Gemir, 1991), esta dimensión del proceso de terciarización puede ser corroborada estadísticamente a partir de los datos recogido en el cuadro I, donde se pone de manifiesto el fuerte incremento, el mayor de todos los sectores, registrado por las actividades inmobiliarias, de alquiler y los servicios empresariales.

En este punto, resulta obligado explicar como la utilización del Censo de Locales, una fuente de carácter general y con una periodicidad no acorde con los rápidos cambios económicos en curso, cobra interés debido al nivel de desagregación, algo especialmente valioso

en el caso de un número importante de ramas productivas de servicios (tipo alquiler de inmuebles, educación y sanidad privada, servicios a las empresas, personales, etc.) donde la indigencia estadística es evidente (Alcaide, 1990).

De seguimiento estadístico mucho más complicado, la terciarización interna o de las ocupaciones constituye la otra dimensión del proceso; como resultado de la búsqueda de una diferenciación del producto y la mejora de su calidad, se incorporan servicios a la producción, dando lugar a un aumento dentro de la cadena de valor empresarial de las tareas previas y posteriores a la fabricación que pueden ser consideradas también como nuevas fases del proceso productivo que experimenta así un alargamiento (Caravaca, 1990).

Si del lado de la oferta el proceso es respaldado por el interés de los empresarios en incorporar servicios debido a que éstos añaden valor al producto, desde el punto de vista de su consumo no debe olvidarse que cada vez más, los destinados al consumo familiar, requieren en su producción abundantes actividades de servicio (diseño, publicidad, posventa, etc.). Esto ha llevado a la formulación de la hipótesis del aumento total de los servicios por el crecimiento del consumo de servicios contenidos en bienes (Elfring, 1989).

La cuestión del cambio ocupacional, abordada en trabajos recientes mediante la explotación de la Encuesta de Población Activa (Méndez, 1995; Mateos, 1993), también puede ser estudiada a través de la variable empleo indirecto, es decir el no dedicado a tareas de fabricación, por ser éste un indicador esencial del nivel de terciarización interna alcanzado. En este sentido, los datos del Registro Industrial de Nuevas Industrias y Ampliaciones, aunque deben analizarse con las reservas lógicas por tratarse de un registro, nos ofrecen información adicional cuyo mayor interés radica en la posibilidad de efectuar estudios de evolución año a año y de naturaleza no acumulativa (ver cuadro II).

Aunque excede los objetivos de este trabajo, resulta oportuno concluir este breve repaso al significado del proceso, explicando como a este doble movimiento presentado, y que algunos autores han denominado como de «terciarización» (aumento de los servicios requeridos para la fabricación de un producto) y de «integración» (dedicación de ramas de servicios a los consumos intermedios), se le contraponen un flujo en sentido inverso, es decir de «industrialización

CUADRO II
 EMPLEO INDIRECTO
 EN NUEVAS INDUSTRIAS Y AMPLIACIONES

Año	N.º de empleos indirectos	% sobre el total anual
1977	31.231	19,82
1978	22.276	16,85
1979	20.106	18,74
1980	21.867	14,72
1981	19.526	16,6
1982	21.206	15,94
1983	20.302	16,41
1984	20.518	18,37
1985	20.697	17,98
1986	20.903	16,85
1987	29.895	20,04
1988	30.703	22,65
1989	76.023	45,45
1990	79.508	49,01
1991	88.302	50,36
1992	85.728	53,42

FUENTE: Registro Industrial: Nuevas Industrias y Ampliaciones.

de los servicios», tanto desde el punto de vista del uso de bienes industriales para la producción como para la prestación de servicios (Del Río, 1992).

Impactos territoriales del proceso de terciarización industrial

El interés por el impacto territorial va más allá del debate científico ya que son muchas las expectativas creadas por los servicios a la producción como factores dinamizadores de la economía, sobre todo a escala regional. Ahora bien, para la Geografía, el debate acerca de las pautas de localización, así como sobre la existencia o no de tendencias desconcentradoras sigue abierto, y es tal el parecido de éste con la aún controvertida cuestión de la descentralización productiva

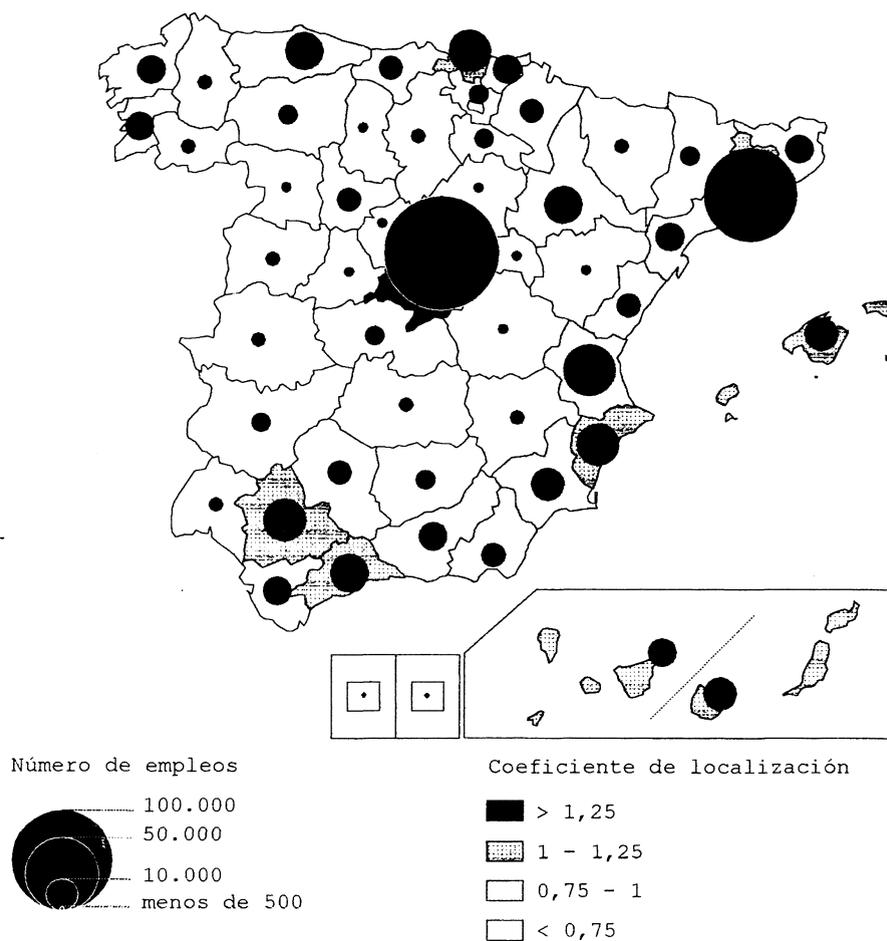
y la industrialización periférica, que resulta inevitable señalar en este punto, lo oportuno de un enfoque que analice de forma global el sistema productivo.

En ese sentido, y como anticipo al estudio pormenorizado por sectores y ramas de actividad, algo imprescindible para acercarnos con garantías a la nueva lógica espacial de las actividades, presentamos unos resultados generales, a modo de panorámica de conjunto que nos permite una primera descripción de la realidad y una interpretación, eso sí, no exenta de dudas.

El mapa elaborado a partir de los datos de empleo suministrados por el Censo de Locales nos muestra la realidad de los servicios a la producción a partir de las secciones establecidas por la CNAE rev.I, lo cual se traduce en la superposición de dos pautas de localización distintas (ver figura 1).

Los servicios a la producción tradicionales o banales (tipo asesoría laboral y fiscal, contabilidad, limpieza...) aparecen la mayor parte de las veces vinculados con la actividad industrial, es decir con sus clientes; el empleo en cifras absolutas, elevado en el caso de Asturias y Guipúzcoa, pone de manifiesto la estrecha relación aún hoy visible en el caso de regiones en claro declive industrial. En otras ocasiones, la localización puede responder más que a la demanda, al lugar donde se realiza el servicio lo que explicaría, a otra escala, su proximidad a aeropuertos, vías de comunicación, a determinados organismos de la Administración, etc. (Gemir, 1991).

Sin embargo, en el mapa aparece una segunda pauta superpuesta a esta primera, hacemos referencia a la fuerte concentración en provincias como Madrid, Barcelona, Vizcaya, Valencia o Sevilla, donde también son altos los niveles de especialización; los servicios avanzados tienden a fijar su propio emplazamiento, próximo a las grandes aglomeraciones urbanas que por ser igualmente centros industriales de primer orden, se benefician de ambos patrones de localización. Precisamente este hecho es el que pone en tela de juicio su papel reequilibrador del territorio ya que su localización puede ser explicada en función de la especialización tanto de la industria como de los servicios de las ciudades (o regiones principales), mediante un proceso de expulsión selectiva de determinadas actividades o fases productivas, que perpetúa el modelo territorial centro-periferia (Castells, 1989; Borja *et al.*, 1990; Méndez-Caravaca, 1993).



FUENTE: INE: Censo de locales, 1990. Elaboración propia.

FIGURA 1.-Localización de las actividades inmobiliarias, de alquiler y servicios empresariales (1990).

Por su parte, el estudio territorial de los llamados servicios ligados internos (Moreno; Escolano, 1992) se revela más complejo a tenor del problema estadístico que supone disociar centro de producción y sede social. En este sentido, el trabajo ofrece como posible solución, además de la ya comentada utilidad de la explotación del Registro Industrial, el estudio de las sedes sociales a través de la base

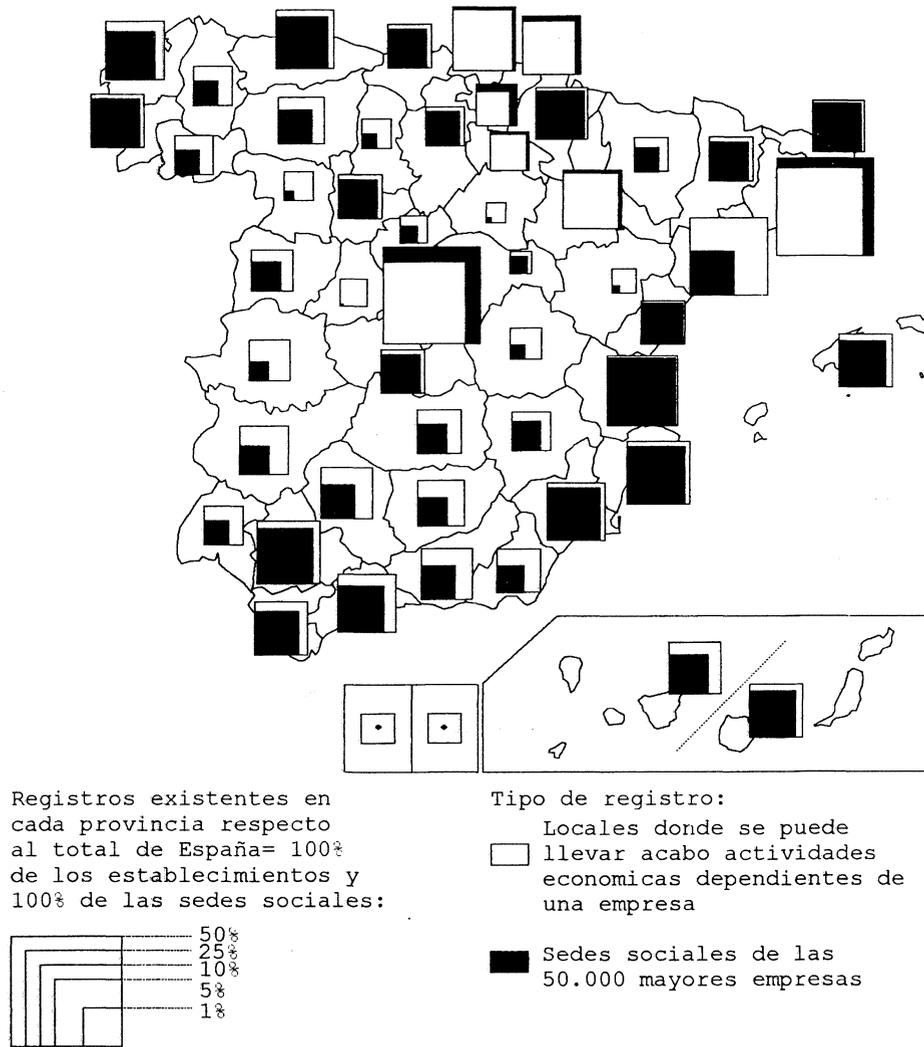
de datos privada DUNS 50.000: Principales Empresas Españolas (DUN & BRADSTREET INTERNATIONAL, 1994) y cuyo cruce con el Censo de Locales plantea tres problemas fundamentales:

En primer lugar, esta fuente no contabiliza los organismos oficiales, razón por la que grupos de actividad como la Administración Pública, la Educación y por supuesto, los Organismos Extraterritoriales, o no aparecen contabilizados o su presencia es mínima. En segundo lugar, nos encontramos con que la información del Censo de Locales es de 1990, mientras que DUNNS ofrece datos actualizados cuatro años más tarde (una diferencia aceptable ya que el periodo de recogida de las fichas enviadas a las empresas se inició en 1992). Finalmente, señalar que la cuestión de la conversión de los «Códigos SIC de actividad» a los grupos de la NACE rev.1 que utiliza el Censo de Locales de 1990, ha sido solucionada, gracias al nivel de desagregación que en este sentido nos ofrece DUNNS, pudiendo reclasificar el 99,82% de los establecimientos de acuerdo con este nuevo criterio.

Asumiendo las limitaciones metodológicas de la confrontación de las dos fuentes seleccionadas, se ha elaborado el mapa que recoge las diferencias en cuanto a la distribución provincial de los locales y de las sedes sociales (ver figura 2) ¹.

El estudio de las 50.000 mayores empresas del país en cuanto a facturación, nos revela que Madrid y Barcelona suman algo más del 45 % de las sedes sociales del país (21,34 % y 24,01 % respectivamente), siendo las siguientes provincias Valencia con el 5,47 %, Vizcaya 3,65 %, Alicante 2,90 %, Guipúzcoa 2,52 % y Sevilla 2,51 %. Salvo el caso de las regiones del interior, donde a excepción de algunas provincias como Toledo o Valladolid se registran niveles muy bajos, en el territorio la presencia de sedes sociales dibuja perfectamente las concentraciones urbanas (Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia...), pero también la cornisa Cantábrica y el eje del Mediterráneo; sin duda alguna se corroboran las ideas de una vinculación de algunos de los centros de decisión empresarial con emplazamientos industriales más propios de la Segunda Revolución Industrial que del momento actual.

¹ Adaptación del mapa «Sedes Sociales» (autores: Juan Córdoba y Ordóñez y Simón Sánchez Moral), pendiente de publicación en el cuaderno del Atlas Nacional de España «Actividades Empresariales» (Instituto Geográfico Nacional).



FUENTE: INE: Censo de locales, 1990 y DUN & BRADSTREET.
Duns 50.000: Principales Empresas Españolas, 1994.

FIGURA 2.-Diferencias en la distribución provincial de los locales y de las sedes sociales (1990).

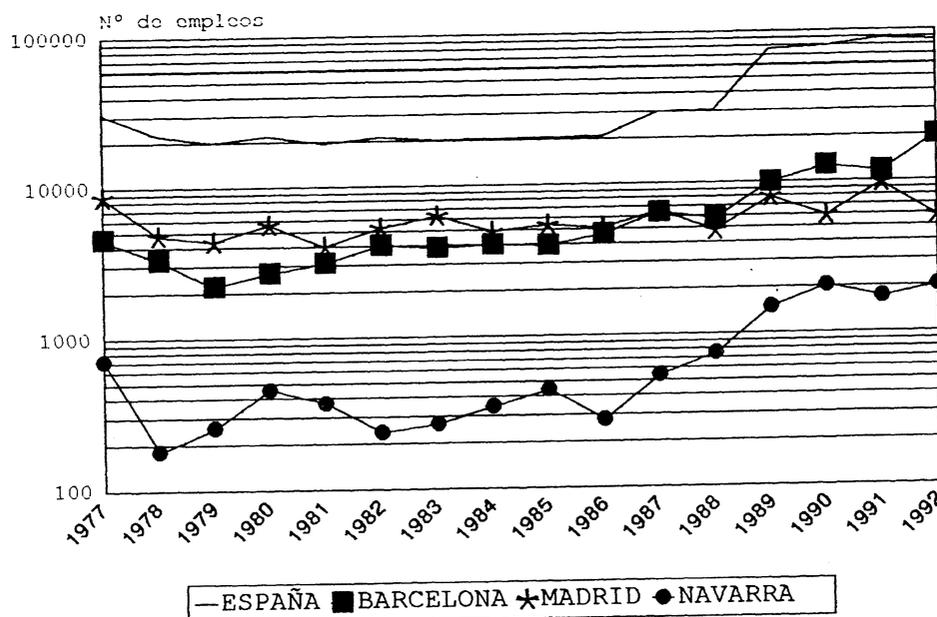
Sin embargo, la comparación del peso relativo de locales frente al de las sedes introduce un matiz fundamental ya que solamente siete provincias tienen porcentualmente más sedes sociales que locales: Madrid, Barcelona, Zaragoza, La Rioja, Navarra, Gascuña y Vizcaya; el proceso de terciarización ha afectado a todo el territorio, sin embargo, determinadas parcelas del espacio de nuevo están concentrando las actividades más estratégicas, todo ello, mientras aún se sigue discutiendo acerca de las posibilidades que ofrecen los avances técnicos para la descentralización o la creciente aparición de deseconomías derivadas de la aglomeración.

El problema fundamental que se nos plantea ahora es saber hasta qué punto esta concentración espacial es algo heredado o por el contrario responde a la existencia de ventajas comparativas, entre las que de manera general se mencionan el volumen de mercado (existencia de otras empresas y Administraciones), presencia de mano de obra cualificada, el acceso a la información, la posibilidad de establecer relaciones profesionales «cara a cara», la accesibilidad, el prestigio del entorno, etc., que están guiando la localización del terciario industrial.

Aunque desde un punto de vista estadístico el uso de registro industrial puede suponer una vía para lograr diferenciar lo nuevo de aquello que es resultado de la acumulación, lo cierto es que de cara al argumento teórico son más los interrogantes que las respuestas que nos ofrece. Para analizar las variaciones en cuanto al volumen de empleo indirecto hemos tomado el conjunto de España y tres casos representativos del territorio; Barcelona y Madrid por ser las mayores aglomeraciones urbano-industriales, y Navarra debido a que para el periodo 1980-1994, según la contabilidad Regional de España, es la única provincia en la que en términos relativos de V.A.B, aumenta la industria en detrimento de los servicios (Castillo y Díaz, 1996).

Los resultados recogidos en la figura 3 no pueden ser más elocuentes; en quince años en el conjunto de España el empleo no dedicado a la fabricación ha crecido un 174,50 %, en Barcelona un 342,50 % y en Navarra el 185,19 %. Frente a esto, la evolución en Madrid ha sido negativa (-33,18 %).

Si comparamos estas cifras con la variación también entre 1977 y 1992 del empleo total del Registro Industrial, podemos comprobar que en todos los casos éste ha crecido proporcionalmente mucho me-



FUENTE: Registro industrial: «Nuevas industrias y ampliaciones».

FIGURA 3.—Evolución del empleo indirecto en nuevas industrias y ampliaciones.

nos que el empleo indirecto: España (1,84 %), Barcelona (75,58 %), Madrid (-54,52 %) y Navarra (11,67 %). En este sentido, el cálculo de las diferencias en los tantos por ciento de las dos evoluciones estudiadas, nos sirve para corroborar lo dicho anteriormente ya que los algo más de veinte puntos de diferencia de Madrid contrastan con los 266,92 de Barcelona, 173,52 de Navarra y 172,66 de España.

Pero si analizamos el caso de los servicios a la producción externos los datos, a este nivel de desagregación de las secciones CNAE rev.1., apuntan en la misma dirección. Como se recoge en el cuadro III, entre 1980 y 1990 el número de establecimientos dedicados a actividades de alquiler, inmobiliarias y de servicios a las empresas, creció en España un 97,91 %, en Barcelona el 105,87 %, en Navarra el 104,3 %; en Madrid, aunque positivo, el periodo se salda con un crecimiento muy discreto (38 %).

Mas allá del porqué de la dinámica del caso de Madrid, algo que

CUADRO III
ESTABLECIMIENTOS DEDICADOS A ACTIVIDADES
DE ALQUILER, INMOBILIARIAS Y DE SERVICIOS
A LAS EMPRESAS

	España	Barcelona	Madrid	Navarra
1980	242.225	39.934	89.533	2.699
1990	479.384	82.212	123.556	5.514
Evol. (%)	97,91	105,87	38	104,3

FUENTE: INE. Censo de Locales 1980 y 1990.

nos llevaría directamente al estudio de la capacidad de la actividad industrial para sostener la demanda de servicios empresariales o a el progresivo deterioro de su posición respecto a otras metrópolis europeas como consecuencia de la competencia interurbana (Méndez, 1996), esta reflexión final debe hacer hincapié en como el estudio de la reorganización del espacio fruto del impacto de la terciarización, es otra vía de acercamiento al «continuum»; de hecho, los grandes interrogantes que se le plantean a la Geografía en relación con la lógica espacial actual, no hacen referencia a la industria o a los servicios, sino al papel que desempeña, debido a la existencia de ventajas comparativas, el territorio dentro del sistema productivo. En este sentido, volviendo al caso de Madrid y de las últimas cifras presentadas, cualquier explicación satisfactoria del fenómeno, aunque en principio se refiera a la existencia o no de tendencias concentradoras de las actividades, de hecho tarde o temprano tendrá que aludir al papel de las metrópolis en relación con el ciclo de vida del producto/ servicios, al desigual reparto de las funciones en el territorio, a la existencia de un medio innovador, a la «densidad tecnológica», etc., en definitiva, a toda una serie de conceptos que ponen de manifiesto la existencia de una dimensión espacial del proceso de reestructuración que de manera transversal afecta tanto a la industria como a los servicios.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, J. (1988): «Estadísticas españolas del sector servicios», *Papeles de Economía*, núm. 42. pp. 121-122.
- BAILLY, A. S.; MAILLAT, D. (1988): «Actividades de servicios y sistema de producción», *Papeles de Economía*, núm. 42. pp. 40-51.
- BORJA, J., et al. (1990): *Las grandes ciudades en la década de los noventa*, Madrid, ed. Sistema.
- CARAVACA BARROSO, I. (1990): «Crisis, Industria y Territorio», *Ería*, núm. 21, pp. 9-21.
- CASTELLS, M. (1989): «Nuevas tecnologías y desarrollo regional», *Economía y Sociedad*, núm. 2, pp. 11-22.
- CELADA CRESPO, F. (1995): «El terciario superior, ¿motor de desarrollo y reequilibrio de un territorio heterogéneo?», *Economía y Sociedad*, núm. 12, pp. 103-122.
- CUADRADO, J. R. (1990): «La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española», *Papeles de Economía*, núm. 42. pp. 98-120.
- DEL RÍO, C. (1992): «Relaciones Industria/Servicios: el caso español», *Papeles de Economía*, núm. 50. pp. 300-306.
- GAMIR ORUETA, A. (1986): «Las sedes sociales de las 500 primeras empresas de España: su implantación en Madrid», *Descentralización productiva y movilidad industrial en la Comunidad de Madrid*. C.A.M. Consejería de Trabajo e Industria, pp. 43-61.
- (1991): «La terciarización de la industria en la ciudad», *Reestructuración industrial en los espacios urbanos*. Grupo de Geografía Industrial (A.G.E.), pp. 37-49.
- MATEOS, M. (1993): «La reestructuración productiva y sus efectos sobre el empleo y las ocupaciones», *Economía y Sociedad*, núm. 9. pp. 169-184.
- MÉNDEZ, R., y CARAVACA, I. (1993): *Procesos de reestructuración industrial en las aglomeraciones metropolitanas españolas*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 40 p.
- MÉNDEZ, R. (1995): «Hacia una nueva división espacial del trabajo en España», *Revista de Estudios Regionales*, núm. 42. pp. 131-178.
- (1996): «Tendencias de localización industrial y nuevos espacios productivos en la Comunidad de Madrid», *El Futuro Industrial de Madrid*, III Jornadas de estudios regionales de la Comunidad de Madrid, pp. 123-153.
- MORENO JIMÉNEZ, A., y ESCOLANO UTRILLA, S. (1992): *Los servicios y el territorio*, Madrid, Síntesis, 189 p.
- (1992): *El comercio y los servicios para la producción y el consumo*, Madrid, Síntesis, 240 p.
- STÖHR, W. B. (1988): «Cambios estructurales en la industria y estrategias de desarrollo regional. Aproximaciones a un marco conceptual», *Estudios Territoriales*, núm. 29, pp. 179-201.

RESUMEN: *El impacto territorial del proceso de terciarización industrial*. El trabajo trata de analizar el proceso de terciarización de la industria (traducido éste en un aumento de los llamados servicios internos y en la externalización de un gran volumen de servicios a la producción), desde el punto de vista de la reorganización territorial desencadenada y de la difícil interpretación de las tendencias de localización de un sector tan estratégico como son los servicios a las empresas. En este sentido, el artículo, aunque con carácter de presentación general de la cuestión, aspira a cubrir el déficit de investigaciones que, desde nuestro punto de vista, existe en esta materia.

PALABRAS CLAVE: Reestructuración económica, terciario industrial, servicios internos, servicios a la producción, sedes sociales, territorio.

EL IMPACTO TERRITORIAL DEL PROCESO DE TERCIARIZACIÓN INDUSTRIAL

ABSTRACT: *The territorial impact of industrial tertiarization process.* The paper tries to analyze the process of tertiary conversion of industry (carrying an increase in the so called «internal service» and in the externalization of services to production), from de point of vue of territory's reorganization and the difficult interpretation about tendencies of location in a sector so strategic as that of the services to companies. This paper although deals with a general presentation of the problem, would like to cover the existing deficit of research in this field.

KEY WORDS: Economic restructuring, tertiary industrial sector, internal services, services to production, company headquarters, territory.

RÉSUMÉ: *Répercussions spatiales du procès de tertiarisation industrielle.* Soit que le proces de tertiarisation industrielle se traduit par l'accroissement des nommés cervices internes et par l'externalisation d'un gran nombre de cervices à la production, ce travail prétend son analyse du point de vue de la réorganisation territoriale qu'il en déchaîne et la difficile interprétation des tendances de localisation d'un secteur si stratégique que les cervices aux intreprises. En ce sens, cet article, même que présentation générale de la question, pourvoit à une recherche scientifique qui, à nôtre avis, est déficitaire.

MOTS CLÉ: Réorganisation économique, tertiaire industrial, cervices internes, cervices à la production, sièges sociaux, territoire.